

HISTORIA VERIDICA DEL
origen, fundacion y progresos del
Santuario de la Purisima Concepcion
de N. S.^a de la Villa de Luxan;
con la Novena á la SSma. Virgen.

DISPUESTA.

Por el R. P. Fr. Antonio Oliver,
Misionero Apostolico del orden de S. Francisco.

Y DADA Á LUZ

Por el presbitero D. Felipe José Maqueda
tierno devoto de Maria Ssm^a.
en su sagrada imagen de Luxan.



BUENOS-AYRES.

IMPRENTA DE NIÑOS EXPOSITOS.
AÑO DE 1812

Buenos-Ayres 15 de junio de 1812.

Por parte de la jurisdiccion eclesiastica no hay inconvenientes en que se imprima esta historia, y novena de nuestra Sra. de Luxan.

Dr. Zavaleta.

Gervasio Antonio Posadas.
Not.^o may.^{or}

El Illmo: Sr. D. Rodrigo de Orellana Obispo de Cordoba por si, y por facultad de los Illmos. Srs. D. Fr. Pedro Garcia Panes obispo del Paraguay, y Dr D. Diego Navarro Obispo de la Concepcion de Penco concedio 120 dias de indulgencias por cada dia qué se rece esta novena.

*A María Santísima Nuestra Señora
en su devota Imagen de Luxan.*

A vos sagrada Imagen bello hechizo,
de un corazon, que amante os reverencia
se consagra este don que por ser vuestro
es muy justo, Señora, que á vos vuelva.
Yá no sufre mi amor que alguno ignore
del vuestro las tiernisimas finezas,
los prodigios sín par, los grandes bienes,
que en Luxan derramais á manos llenas.

Os quedasteis Señora (sea bendito
momento tan feliz para esta tierra)
os quedasteis aquí para ser madre
amorosa, benigna, dulce, y tierna.
La devocion robaba nuestra dicha,
pero vos en piedades siempre inmensa,
santificar quisiste nuestro suelo
en él fixando vuestra residencia.

Aquí depositado habeis el alma,
y vuestro corazon en dulce prenda
lo habeis dado (¡dignacion pasmosa!)
á vuestros pobres hijos, que os veneran.
Aquí admitis benigna nuestros cultos,
nuestros votos de amor, nuestras ofertas,
enjugais compasiva nuestro llanto,
y nos llena de honor vuestra presencia.

Aquí qual torre de David hermosa
mil broqueles, y escudos os rodean,
que os revisten de un poder divino
en que librada está nuestra defensa.
Aquí místico pozo de aguas vivas,
refrigerais las almas que sedientas
de remotas regiones (¡ó prodigio!)
vienen á vos con ansia de beberlas.

Aquí imperais qual Reyna poderosa
(pues que así nuestra fé lo experimenta)
á las nubes del Cielo (!Quantas veces!)
y obedientes fecundan nuestra tierra.
Aquí las plagas destructoras ceden,
quando vos condoleis nuestra miseria;
vuestra bondad qual germen prodigioso
produce frutos que nos alimentan.

Aquí los elementos obsequentes.
á vuestra voz deponen su fiereza,
y alhagando al poder que los reprime
benéficos influxos nos dispensan.
Aquí sois Iris celestial divino,
cuya vista agradable nos consuela;
nube fecunda que destila bienes
para quantos la vén con solo verla.

Aquí Señora en fin vos sois el todo
de esta villa, dichosa por ser vuestra,
vuestra por eleccion anticipada,
vuestra por posesion, que será eterna.
Su gratitud os hace este presente,
perenne monumento, clara prueba
de que no sella con fatal olvido
la que le dán de amor vuestras finezas.

Y yo el mas pobre, el mas humilde hijo
(á vos ¡ó Madre debo mi existencia!)
junto con este don hoy os consagro
mi alma, mi corazon, y mis potencias.

Felipe José Maqueda.

En aquel tiempo en que el reyno de Portugal estaba pacíficamente sujeto á la corona de Castilla, por cuyo motivo portugueses y castellanos comerciaban entre sí libremente, como vasallos de un mismo soberano, y según el mejor cómputo que puede conjeturarse por los años de 1630; cierto portugues (cuyo nombre se ignora, pero se sabe fue vecino de la ciudad de Cordoba del Tucuman, y hacendado en el pago de Sumampa) por no carecer de misa principalmente en los dias festivos en su hacienda, que dista de Cordoba quarenta leguas, trató de hacer en el una capilla, la que quiso dedicar á la Virgen SSma. Con este designio escribió á otro paisano suyo le mandase del Brasil un bulto, ó simulacro de Nra. Señora en el misterio de su Inmaculada Concepcion, para colocarlo en dicha capilla, que yá estaba fabricando.

En virtud de este encargo se le remitieron desde el Brasil no uno solo, sino dos Imágenes, ó simulacros de la Concepcion, para que escogiese el que mejor le pareciese. Vinieron ambos bien acondicionados cada uno en su caxon aparte; porque como eran de barro cosido no tubiesen alguna quiebra. El que traxo el encargo de estos caxones era tambien portugues, y como quieren algunos capitan de navio y habiendo llegado con felicidad al puerto de Buenos-Ayres los acomodó á entrambos en un mismo carreton, y personalmente los conduxo hasta la estancia de Rosendo Orámas, sita cinco leguas mas allá de lo que es ahora la Villa de Luxan, y aquí paró é hizo noche.

Al dia siguiente por la mañana trató de proseguir su viage para Cordoba, y Sumampa, pero sucedió, que unidos ya al carreton los bueyes por mas que tiraban, no podian moverle ni un paso. Admirados de la novedad los circunstantes le preguntaron ¿que carga traia? Respondió que la misma de los dias antecedentes, en que habia andado sin la menor dificultad, por no ser muy pesada; y pasando á individualizarla, añadió y dixo: vienen aquí tambien dos caxones con dos bultos de la Virgen, que traigo recomendados para la capilla nueva de Sumampa.

Discurriendo en tan extraña novedad algun misterio, uno de los que estaban presentes (quizá no sin inspiracion divina) dixo: señor saque del carreton uno de estos caxones, y observemos si camina. Asi se hizo, pero en vano, porque por mas que tiraban los bueyes, el carreton estaba inmóvil. Truequense, pues, los caxones replicó el mismo, veamos si hay en esto algun misterio. Sacóse el caxón que habia quedado, y cargose el que se habia sacado, y luego sin mas estímulo tiraron los bueyes, y movióse sin mas dificultad el carreton.

Desde luego entendieron todos ser particular disposicion de la Divina Providencia, que la Imagen de la Virgen encerrada en aquel caxon, se quedase en aquel parage, como en efecto se quedó, prosiguiendo la otra á su destino. Abrióse el caxón, y encontróse un bulto de la Purisima Concepcion de media vara de alto, Imagen hermosisima de la Virgen con las manos juntas ante el pecho, y el ropage estofado de la misma materia. Al punto la adoraron todos, y divulgandose luego el portento acaecido empezaron los fieles á venerar la Virgen Santisima en aquella su santa Imagen, y ella correspondió explicandose con repetidos prodigios, y maravillas.

No despues de mucho tiempo á corta distancia de la casa de dicho Rosendo se levantó una pequeña capilla, y se destinó un negrito de poco mas de ocho años llamado Manuel natural de Angola, de rara candidéz y simplicidad, para que cuidara del culto de la Santa Imagen. Habia venido este negro del Brasil con su amo, conductor que fue de las Sagradas Imágenes, el qual algunas veces antes de morir en casa de Rosendo en Buenos-Ayres, le dixo, que era de la Virgen, y que no tenia otro amo á quien servir mas que á la Virgen Santisima. Defacto se aplicaba este negro con tanta solicitud al culto de

la Divina Señora, que nunca tenia á su Imagen sin luz, y con el sebo de las velas, que ardian en su presencia hacia prodigiosas curaciones en varios enfermos que de partes diferentes concurrían á la Capilla.

Por muerte de Rosendo Orámas y por los atrasos de su estancia vino á quedar la capilla de la Virgen así en despoblado, aunque el negrito Manuel nunca la desamparó, El era el que cuidaba desu limpieza, y aséo, y de buscar y tener siempre velas encendidas ante la Sagrada Imagen. Como eran tan continuos los prodigios que se experimentaban, era tambien incesante el concurso de la gente que venia de lejos en Romerias á visitar la Imagen de nuestra Señora. Padecian los Peregrinos algun desconsuelo por no haber en aquel parage casa, ni rancho donde poderse hospedar, y frecuentar las visitas. Deseosa de remediar esta necesidad, y ansiosa de que se aumentasen los cultos á la Purisima Madre, cierta señora llamada D.^a Ana de Matos, viuda que era del sargento mayor D. Marcos de Sequeyra, pidió al heredero del dicho Rosendo (que yá habia muerto) llamado el maestro Juan Orámas, Cura Parroco, que fue de la Iglesia Catedral de Buenos-Ayres, le concediese dicha Imagen, asegurandole la cuidaria, y le haria capilla en su estancia, que estaba mas cerca de Buenos-Ayres, y como quatro ó cinco quadras de donde está hoy la Iglesia.

No tubo mucha dificultad en condescender á la propuesta del maestro Orámas; porque se persuadia que los concurrentes á la Capilla le robaban el ganado de la estancia, y dicha Señora Doña Ana correspondió agradecida en darle alguna gratificacion, no menos que doscientos pesos. Llevo, pues, la Santa Imagen á su casa, colocola en un quarto decente con animo de edificarle en breve Capilla publica. Pero al dia siguiente advirtió, no sin susto, que no estaba la Imagen en donde la habia dexado el dia antes, ni pareció en toda la casa, por mas que la buscó. Afligida con este cuidado le vino al pensamiento, si la Virgen se habria vueltó á su antigua Capilla de Orámas, hizo diligencia para la averiguacion, y halló ser asi como lo habia pensado. Volvió por ella segunda vez, y segunda vez á faltar de su casa, y á encontrarse en la primera Capilla sin concurso alguno humano.

Desconsolada Doña Ana con tan extraña novedad, ya no se atrevió á llevarla tercera vez, porque discurrió sucederia lo mismo que las dos antecedentes; y por otra parte temió castigase la virgen su porfia, quando á su parecer, le daba á entender que no gustaba de estar en su casa. Nos obstante movida de luz superior, tomó la acertada resolucion de participar esta novedad á entrambos cabildos eclesiastico, y secular de Buenos-Ayres. Ya por entonces era famosa en esta ciudad la Imagen de nuestra Señora de Luxan por los respectivos milagros, que contaban los que en sus aflicciones la invocaban, por lo que facilmente fue creida la dicha Doña Ana, quando vino á dar parte del suceso á los superiores eclesiastico, y secular.

Confirieron entre si el caso el Ilustrisimo señor Obispo, que lo era entonces de esta Diocesis D. Fr. Cristobal de la Mancha y Velasco, y el gobernador, que lo era de esta Provincia el señor D. Andres de Robles, y resolvieron seria conveniente, que ambos fuesen á cerciorarse mejor de este portento, y á trasladar la Santa Imagen á la hacienda de la dicha Doña Ana de Matos, en donde los vecinos de Buenos-Ayres pudiesen hacer con menos incomodidad sus Romerias. A los Señores obispo y Gobernador siguieron varios personajes de ambos Cabildos, con un sin numero de la gente vulgar dirigiendo todos su camino á la estancia de Orámas.

Bien informados sobre la verdad del suceso levantaron en andas la milagrosa Imagen, y formando una devota procesion en que todos ivan á pie y muchos enteramente descalzos se encaminaron á la casa de dicha Doña Ana. Como el trecho era tan largo no menos que de cinco leguas españolas no fue posible llegasen el mismo dia; por lo

que entrando la noche todos hicieron estacion en la guardia antigua que estaba en tierras de D. Pedro Rodriguez Flores. Al salir el sol se prosiguió Procesion con soldados de guardia hasta llegar a la casa de la expresada Doña Ana. Aquí se erigió en un aposento un altar en que se colocó la Santa Imagen, y el Señor Illmo. dió la facultad para que en él se celebrase Misa. Por espacio de tres dias consecutivos se cantaron misas solemnes, haciendo la gente muchas demostraciones de regocijo.

Desde este dia jamas se volvió la santa Imagen á la estancia de Orámas lo que atribuyeron unos á la decencia ó reverencia con que ahora se habia traido, pero otros con mas fundamento lo atribuyeron á que en esta ocasión vino con ella el negrito Manuel, que era su devoto sacristan, y estaba dedicado al aséo y culto de su capilla, lo que no habia sucedido en las dos veces antecedentes, y aun en esta tercera hubo algunas dificultades que vencer; por quanto el maestro Orámas alegaba ser su esclavo como heredero que era del difunto amo que lo traxo. El negro se defendia diciendo ser de la Virgen no mas, y que su amo se habia dicho varias veces, siendo muchacho, lo tenia entregado al servicio de la Virgen én su Santa Imagen. Corrió sobre este punto algun litigio, pero ahora se tranzó con alargar Doña Ana al maestro Orámas cien pesos, con que cedió su derecho.

Esta relacion quedaria mutila é imperfecta, sino hicieramos en ella particular memoria de este negrito, pues parece, que asi como la Reyna Celestial se valió de la sencillez de un pobre indio llamado Diego para promover los cultos, que se le dán en la portentosa Imagen de nuestra Señora de Guadalupe, (que tambien es de la Concepcion) y se venera en un cerrito distante una legua de la ciudad de México, asi tambien quiso valerse de este candido negro llamado Manuel, para propagar los cultos de la Imagen de Nra. Sra. de Luxan, distante doce leguas de la ciudad de Buenos-Ayres. Todo su cuidado era el aséo de su altar, el encenderle velas, y ungir con el sebo de su lámpara á los enfermos que venian á buscar en la Virgen su remedio; y no pocas veces con efectos maravillosos como diremos.

Su inocente simplicidad era tal, que algunas veces trataba á la Sma. Virgen con extremada familiaridad. Fué el caso, que habiendose hecho una pequeña Capilla á la Virgen en la misma casa de dicha Doña Ana, y estando ya colocada en su nicho la Imagen, reparó el negro Manuel, que algunas noches faltaba del nicho, y por la mañana ya la encontraba en él, pero con el manto y saya llenos de abrojos, y cadillos, y por la fimbrias polvo, y algun barro, y en estas ocasiones la decia “Señora mia ¿qué necesidad teneis vos de salir de casa para remediar qualquiera necesidad siendo como sois tan poderosa? ¿Y cómo vos sois tan amiga de los pecadores, que salis en busca de ellos, quando veis que os tratan tan mal?”

No extrañe el crítico estas salidas de la Imagen, ni menos que en su vestuario se encontrasen cadillos, abrojos, polvo ó barro. No es esta la primera Imagen de la Virgen Santisima de quien se leen semejantes portentos; y dexando por ahora varias, hablaré solo de una de quien hace memoria el Reverendo Padre Fr. Agustin de Santa María en su *Santuario Mariano*. Dice este autor, que en la Catedrál de Lisboa se venera una Imagen ó Simulacro de la Virgen con el título de *Nra. Sra. la Grande*, la qual Imagen por sentencia del Juez Eclesiástico estuvo antes colocada en la Iglesia Parroquial de S. Pablo, y que de un dia á otro se pasó á la Catedrál por sí misma, ó sin que impulso humano tubiese concurso alguno á este transito, y lo mas admirable, al parecer, por sus propios pies, porque en las fimbrias de la túnica talar que viste se hallaron no pocas manchas del barro de las calles, con algunos de aquellos insectos, que suelen criar los lodazales.

¿Quién duda que tanto la Imagen de Nra. Sra. la Grande, como la Imagen de Nra. Sra. de Luxan serían llevadas de un lugar á otro por manos de los Santos Angeles?

No obstante con aquellas pintas ó señales del vestido quisieron darnos á entender que en beneficio de los mortales daban pasos, como por sus pies. Lo cierto es, que nuestro bendito negro Manuel con los cadillos, y abrojos, barro, y polvo, que sacudía del vestido de la Virgen obraba maravillas, como diremos.

Algun tiempo estuvo la Imagen de la Virgen colocada en un aposento que servía de Oratorio en casa, y vivienda de dicha Doña Ana, pero despues tratando de formarle Capilla para su mayor culto, y decencia donó y señaló á la Virgen á este intento una quadra de tierra perteneciente al territorio de su misma estancia, distante quatro quadras de su misma vivienda, y mandó que, edificada la Capilla, en ningun tiempo se mudase dicha Imagen en otro parage; y asimismo para la conservacion de las limosnas de ganados, que los devotos ofrecian á la Divina Señora, donó y señaló en la misma estancia, rio abaxo de la otra banda, un quarto de legua.

Por los años de 1677 se empezó en dicho la obra de la nueva Capilla, cuyos primeros cimientos abrió un Religioso Carmelita portuges llamado Fr. Gabriel. Corrió la obra á los principios con alguna lentitud, hasta que Dios quiso adelantarla con el siguiente milagro.= Por los años de 1684 sucedió, que D. Pedro Montalvo, Clerigo Presbitero de Buenos-Ayres, enfermó gravemente de unos ahogos asmaticos, que en poco tiempo lo reduxeron á Tisico confirmado. Resolviose de venir á visitar á nuestra Señora de Luxan con animo de vivír, ó morir en su compañía. Una legua antes de llegar á la vivienda de Doña Ana, le apretó de tal manera el accidente que lo tubieron por muerto los compañeros. Llevaronle como pudieron, y el negro Manuel viendole en aquel desmayo le ungió el pecho con el sebo de la Lampara, y con esto volvió en su acuerdo. Luego despues le dixo, que tubiese y creyese que habia de sanar perfectamente de su enfermedad, por que su ama, (así llamaba á la Virgen) lo queria para su primer Capellán, y que así habia de suceder.

Luego echó mano de algunos de aquellos cadillos, y abrojos que solía guardar quando los despegaba del vestuario de la Imagen, segun dexamos dicho; mezclados con un poco de tierra y del barro que sacudia de sus fimbrias, y pidió á cierta Señora llamada Doña Maria Dias, le hiciera de todo ello un cocimiento. Diosele á beber al enfermo en nombre de la Santisima Virgen, y con solo este remedio, quedó libre de sus ahogos, y enteramente sano.

En agradecimiento de tan gran beneficio quedose D. Pedro por Capellán de la Virgen, y la sirvio diez y seis años continuos con singular devocion, y esmero. Quando sucedió este milagro quedaban principiadas las paredes de la nueva capilla de la Virgen, pero el nuevo Capellán tomó con todo empeño su prosecucion, y para dar mas calor á la obra suplicó al Gobernador D. José Garro le ayudase á concluir, y en efecto se concluyó tan en breve, que el año de 1685, ya se pudo celebrar la colocacion de la Santa Imagen en su nicho. No satisfecha con esto su devocion al fin de sus dias fundó para el culto de esta Divina Imagen una Capellania de mil y quatrocientos pesos de principal; los que impuso sobre la casa de D. José Bolaños, para que rindiesen setenta pesos anuales al Capellán.

El negro Manuel vestido de un costal á raiz de las carnes, y criando barba larga á manera de hermitaño ayudo no poco á la prosecucion de la obra de la Capilla, y despues continuó en servicio de la gran Señora hasta una ancianidad decrepita. Hallandose en la ultima enfermedad dixo un dia que su ama le habia revelado que habia de morir el viernes y que el sabado siguiente lo llevaria á la gloria. En efecto su muerte aconteció el dia mismo que habia dicho, y se puede creer piamente que se verificó por entero su baticinio. En su muerte se le hallaron en depósito catorce mil pesos de las limosnas que los devotos, y peregrinos habian ofrecido para el culto de la Santa Imagen, y con esta plata

se fundaron despues las haciendas de ganados que hoy dia posee el Santuario.

El nuevo Capellan Montalvo agradecido al beneficio de la milagrosa salud promovi6 con esfuerzo la devocion 6 la Santa Imagen celebrando anualmente, y con toda solemnidad la fiesta de la inmaculada Concepcion el dia 8 de diciembre, y con los repetidos prodigios que se experimentaban tom6 la devocion 6 la Virgen de Luxan tanto vuelo, que no solo los vecinos de Buenos-Ayres, sino tambien los de las Provincias muy remotas venian en romeria 6 buscar en este Santuario el remedio de sus males. Con esto empez6 6 poblarse aquel pago, y para el espiritual consuelo de sus moradores el Illmo. Se6or D Antonio Ascona Imberto, Obispo de Buenos-Ayres no solo confirm6 6 la Capellania de D. Pedro de Montalvo, sino tambien le di6 facultad para la administracion de todos los Sacramentos, y funciones Parroquiales.

Al paso que se iba aumentando los milagros de la Virgen, iba creciendo la devocion de los que agradecidos 6 los beneficios recibidos, 6 necesitados de remedio en sus dolencias concurrían 6 Luxán romerías. Y6 la Capilla que fabric6 el Capellan Montalvo, no era cap6z de recibir tantos concurrentes, por cuyo motivo se tom6 la resolucíon de levantar 6 la prodigiosa Imagen de la Santísima Virgen un nuevo, y magnífico Templo. Elque di6 mas calor 6 este proyecto fue el Illmo. Se6or D. Juan de Arregui del orden de San Francisco, quien consultando el mayor culto de aquella sagrada Imagen, solicit6 para el efecto el favor de D. Antonio Larrazaval, y este despues de haber convenido en ayudarle en la fabrica del Templo, desisti6 del empe6o al ver que su Se6oríaa Illma. planteaba el edificio con una magnificencia superior 6 sus ideas, que no eran otras que levantar una Capilla pequeña; por lo que dex6 al Obispo solo en la empresa. No desisti6 por esto el devoto Prelado. Empez6 el Templo al lado del antiguo, y prosigui6 hasta que lo puso en estado de techarlo. Para el efecto mand6 traer de Corrientes tirantes de madera Sause, y habiendo salido cortos, arbitraron por propio dictamen hacer unos pilares por la parte de adentro: pero habiendo hecho estos empuje 6 las paredes se empezaron estas 6 desplomar con ruina notable del edificio.

En estas circunstancias lleg6 6 aquel lugar D. Juan de Lezica que venia con su familia del Per6, y 6 quien una promesa hecha 6 la Santísima Virgen de Luxan, habia librado a6os antes de una gravísima enfermedad, que le daba pocas esperanzas de vida. Este caballero viendo apesadumbrado al Capellan (que lo era entonces D. Carlos Jos6 Vejarano) por la desgracia de la obra, despues de haberse consumido en ella todos los fondos, lo consol6 asegurandole, que aunque su destino era para Espa6a, pensaba ya establecerse en Buenos-Ayres por evitar las incomodidades y riesgos de tan dilatado viage, y que en tal caso procuraría enmendar aquella obra, 6 emprenderla de modo mas seguro, como lo habia hecho en la Iglesia Parroquial, que acababa de edificar en Yungas. En cumplimiento de esta promesa, apenas se estableci6 en esta ciudad, se hizo cargo de la dicha obra, la que empez6 por los a6os de 1754. Para el efecto trat6 con D. Pedro Pino vecino de Cordova (en cuya tropa habia venido) que le traxese de aquella Ciudad la cal necesaria, como lo hizo. Y aunque por esta parte se facilitaba la empresa, se retardaba por la falta de arena gruesa para la liga y solo se hallaba nueve leguas distante de aquel lugar. En este conflicto, un negro, (que sin duda fue el devoto Manuel) le asegur6 que a pocos pasos de alli la habia en una viscachera, 6 cosa muy parecida. No se engañ6. Hallaron en el lugar se6alado arena gruesa, que jam6s habian sabido la hubiese. Este hallazgo, que la devocion gradu6 entonces de prodigio de la Santísima Virgen di6 nuevo aliento al fervoroso Caballero, que no quiso retardar un punto el cumplimiento de sus deseos. El 24 de Agosto del ante dicho a6o de 1754 empez6 6 abrir los cimientos, y 6 fines del mismo mes se puso la piedra fundamental por el R. P. Fr. Fr6ncisco Plaza del orden de Predicadores, Prior Provincial, y D. Juan de Lezica 6 quien el Illmo Se6or D.

Cayetano Marcellano, y Agramont, (que sucedió al Illmo Arregui) nombró y dió titulo de Sindico Procurador Económico de la Fabrica, que duró poco mas de nueve años, hasta que se puso en estado de poderse colocar con la competente decencia la Imagen de María Santísima, que hasta entonces había estado colocada en una quadra capaz, que se había construido de los materiales de las paredes ruinosas del Templo antiguo.

Esta colocacion de la Santa Imagen en su nuevo Templo se verificó el año de 1763 á ocho de Diciembre, día en que anualmente se solemnizaba la Fiesta de la Inmaculada Concepcion. Autorizó la translacion el Señor Dean y Gobernador del Obispado en Sedevacante Dr. D. Francisco de los Rios con asistencia de mucha parte del clero, Comunidades Religiosas, y gran concurso del Pueblo de Buenos-Ayres, que en devota procesion llevaron por toda la plaza el Santísimo Sacramento baxo de Palio, y la Sagrada Imagen de Maria Santísima en hombros de Sacerdotes, y se dirigieron al nuevo Templo, y alli se colocó dicha Sagrada Imagen en su Camarin ricamente adornado, donde hasta hoy la visita y venera la devocion de los Fieles.

Uno de los que fomentaron con su actividad la Fabrica de este Templo de Maria fue el Capellan Dr. D. Carlos José Vexarano, auxiliado en un todo del Sindico D. Juan de Lezica, en cuyo poder depositaba las continuas, y copiosas limosnas, que ofrecía la piedad de los Fieles, y con conocimiento de entrambos se expendian á favor de la piadosa Fabrica, como lo manifiestan los libros de cuentas, en los quales hay constancia, que de las limosnas gratuitas y productos de la Estancia de la Santísima Virgen se gastaron en su Templo, cinquenta y siete mil trescientos noventa y ocho pesos, siete y quartillo reales.

No contento con esto el devoto Caballero Lezica, extendió á mas su piedad. Aumentó la Estancia comprando mas Terrenos, y llegó á herrar en ella hasta cinco mil cabezas de ganado. Aumentó tambien los edificios del Santuario haciendo vivienda mas capaz á los Capellanes, é hizo algunos quartos de alquiler de la pieza que servia de Capilla interina, quando destruyó la vieja antigua. Fabricó el Puente dél Rio con licencia del Rey á beneficio de aquella fabrica. Quando alcanzó esta gracia del Soberano, fue con la calidad, que lo haria por cuenta del Santuario, para que su producto fuese á beneficio de este, por diez años. Pero su Magestad mandó se le avisase quanto producía en un quinquenio; y de sus resultas ordenó que el Santuario lo disfrutase por doce años, y despues pasase al Cabildo de Buenos-Ayres para propios.

Corriendo el tiempo, se aumento la poblacion al calor del Santuario de Maria; lo que estimuló á D. Juan de Lezica á suplicar á su Magestad se condecorase aquel Lugar con el Titulo de Villa, y se le adjudicasen los productos de el Puente a aquel Cabildo para Proprios con que pudiesen fomentarla. Todo lo consiguió de la Catolica piedad del Señor D. Fernando Sexto, como consta de sus respectivas reales ordenes, expedidas á este fin.

Ultimamente debe saberse (para cerrar la historica relacion del Santuario de Maria) que quando se colocó, hacía de Cura de aquel Partido el Dr. D. Francisco Xavier Navarro, nombrado por el Illmo. Agramont; por cuyo fallecimiento, que fue el año de 1770 entró á servir el dicho curato el Capellan Dr. D. Carlos José Vexarano, por nombramiento del Illmo. Señor D. Manuel Antonio de la Torre, quien le puso de Teniente al Presbitero D. Felipe José Maqueda, y entró á servir la Capellania y Sacristia del Santuario D. Gabriel José Maqueda, (hermano de D. Felipe) quien la obtuvo hasta su muerte, que fue el año de mil ochocientos y uno.